

Educación liberadora, oportunidad actual de formación desde nuevas ópticas transformadoras

Uzcategui González Yusbei

Doctora en Pedagogía Crítica. Docente Instructora Ordinaria en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”. Programa de Estudios Abiertos (PROEA). Grupo de Investigación de Estudios Abiertos (GIDEA). Mérida, Venezuela. yugon@gmail.com

El programa de estudios abiertos es una modalidad de estudios que tiene sus bases legales en dos gacetas de funcionamiento avaladas por el ministerio de educación universitaria de la república Bolivariana de Venezuela.

El programa de estudios abiertos en lo sucesivo (ProEA) tiene como fundamento un currículum abierto para todos sus participantes, contempla su construcción a partir de la acreditación de saberes, esta se realiza mediante dos mecanismos usados en otras modalidades educativas como lo son la elaboración de una autobiografía y de un portafolio, en el ProEA estos documentos se realizan con la intención de mostrar el recorrido de aprendizaje del sujeto que pretender egresar del programa, no hay formatos preestablecidos para elaborarlos la intención es realizar un discurso corrido donde el participante se muestre desde su esencia humana hasta su recorrido en un área del saber.

El planteamiento tiene por finalidad colocar al participante en el centro del proceso como real protagonista, exige un compromiso ontoepistémico de los involucrados puesto que no depende de un docente dador de información, sino de un participante comprometido con su recorrido de formación, es decir el participante al empezar su transcurrir en la comunidad inicia un recorrido de metacognición al asumir relatar su historia de manera autocrítica.

No obstante es necesario asumir que no siempre las situaciones se presentan de forma idónea, hay quienes sumidos en la vorágine de los convencionalismos intentan cosificar el proceso para aprovechar los beneficios administrativos de esta oportunidad de profesionalización o rodean los mecanismos de acompañamiento (autobiografía y

portafolio) para evitar profundizar en su propio ser, evitando con ello el salto necesario para iniciar sus propias transformaciones de sujetos alienados a sujetos en cambio permanente.

Estos procesos se realizan en espacios alternativos a los usualmente utilizados en procesos académicos, entiéndase salones de clases, para ocupar espacios comunitarios, talleres, centros de investigación, espacios de producción donde se desarrolla un hacer, ya que los participante se agrupan por intereses y afinidades epistémicas o comunitarias, denominados por nosotros comunidades de aprendizaje (CA) éstas definen los lugares de encuentro que se usan normalmente en el ProEA.

Las condiciones de no presencialidad determinadas por la pandemia pusieron en debate las formas de relacionarnos lo que repercutió en la educación, para encontrarnos con la situación de ponderar positivamente las formas no convencionales de formación, ProEA entra en estas posibilidades alternativas por ser una forma territorializada de formación en donde el encuentro fue posible a pesar de las medidas de alejamiento social impuestas por la situación pandémica, esta circunstancia se presentó porque en su mayoría son comunidades que aún en pandemia, tenían posibilidades de reunirse o incluso encuentros “permitidos” por tratarse de lugares de producción, espacios comunitarios y/o talleres, sin embargo, en sus orígenes este programa fue pensado para personas con experiencia, de hecho con el fin de reconocer su trayectoria, entonces con esta nueva realidad se instala la pregunta si esta propuesta pedagógica es pertinente para formar personas en algún área del saber, puesto que, para los integrantes de las CA pareciera ser natural ingresar participantes con poca o nula experiencia, más allá de la situación pandémica, queda la inquietud epistémica en cuanto a lo formativo.

Con diez años de permanencia en el programa, pensando y estudiando sobre su propuesta pedagógica considero que sí es posible, lo cierto es que habría que adecuar sus metodologías a un nuevo tipo de participante. Pensemos por ejemplo en el caso quizás más contrario a la propuesta inicial del ProEA, un chico(a) que recién egresa de bachillerato, probablemente con pocas experiencias para juntar y contar, pero con inmensa receptividad para aprehender, en este caso habría que descubrir junto con él/ella su verdadera vocación

porque de lo contrario su enfoque no sería el necesario para desarrollar su aprendizaje, es decir este participante debería transitar un proceso de aprendizaje en un área con la que verdaderamente se sienta identificado para que haga el proceso con interés genuino y logre a través del descubrimiento propio, el aprendizaje.

Haré referencia a cuatro autores, sin tomar en cuenta sus contextos, que son pertinentes en el ProEA y que en esta propuesta siguen vigentes:

1. Lev Vigotsky, este autor plantea la zona de desarrollo próximo, en las comunidades de aprendizaje, funcionan con este principio porque todos cooperan para llegar a estándares del saber, es decir quien tiene más formación en un área ayudan a quienes no la tiene, en el caso propuesto es muy pertinente porque el aprendiz no tendría una sola visión epistémica sino varias perspectivas en convivencia, lo que le permitiría avanzar más rápidamente.

2. Matthew Lipman entre sus planteamientos propone que los espacios de formación convencional deberían transformarse a comunidades de investigación, para que los estudiantes descubran el conocimiento, este escenario de indagación tendría que ser un norte de los aprendices, todo aquello que debatan los más experimentados debería ser revisado por los aprendices para profundizar, de hecho naturalmente en espacios prácticos se gesta esta dinámica. El autor plantea el asunto de la autonomía como un ejercicio de entender el conocimiento de cada cual para colocarlo al servicio de un colectivo, al ser un espacio grupal siempre estaría en práctica este principio, todo pasaría por el tamiz de la discusión, lo que permitiría que cada cual tomé sugerencia de los otros para avanzar en sus procesos.

3. Paulo Freire que plantea el concepto de la educación bancaria que se reproduce en la educación convencional, siendo un espacio básicamente de investigación y descubrimiento esta dinámica no se presentaría lo que generaría sujetos en constante discernimiento de lo que aprenden, clave del pensamiento crítico.

4. Y por último, pero no menos importante Edgar Morin, quien desde el paradigma de la complejidad, de pertinencia en esta propuesta

pedagógica, también propone el aprendizaje desde una perspectiva transdisciplinar lo que en una comunidad de investigación se da de manera natural, sobre todo teniendo como referencia participantes que han podido solucionar problemas sin enfocarse en un camino como solución, de esta manera los participantes en formación aprenderían a ver las múltiples soluciones en una problemática y no contemplar la realidad desde el pensamiento lineal.

De manera no programada han existido experiencias de participantes que con menos trayectoria han ingresado a ciertas CA, en esas situaciones los participantes más avanzados han servido de soporte para permitir el arranque de los menos destacados, por ejemplo una participante de la comunidad “Artes Vivas” quien aún muy joven ya había desistido de la educación convencional y después de recorridos por Venezuela y Colombia aprendiendo tejido entiende que su camino es la artesanía, ingresando en la comunidad con incipientes ideas de cómo desarrollarlo, consiguiendo a través de la interacción con la docente del seminario de desarrollo endógeno proponer el desarrollo de una marca como artesana sustentable que logró posicionar en línea, así como ampliar sus conocimientos en cuanto al arte y su postura crítica sobre él, gracias a la interacción con sus pares con más experiencia durante dos años, así como la dialéctica con otros docentes.

Actualmente en el ProEA se está pensando abrir el compás en este sentido, evidentemente falta indagación respecto al cómo ejecutarlo pero los nuevos tiempos ya nos dan respuesta respecto a la necesidad de nuevas perspectivas pedagógicas, distintas a la convencionalidad de un salón de clases, las nuevas generaciones que tienen más capacidad de procesar información y más acceso a esta no pueden ser formadas bajo los formatos que fuimos educados las generaciones en el pasado, los países con acceso a la tecnología se están valiendo de ellas para formar las nuevas generaciones, nuestro acceso es limitado, depende de los azares económicos, por ello debemos fortalecer las potencialidades intergeneracional para formar nuevos profesionales pertinentes a las necesidades actuales, el contacto con la realidad permitirá en las CA adecuar los conocimientos necesarios para llegar a tal fin.